

La escuela fisiocrática

The physiocratic school

Jesús Mora Contreras*

Resumen

La palabra escuela tiene en nuestro idioma diversas acepciones. Entre ellas, una que expresa precisamente la idea contenida en el título de este artículo: “Conjunto de principios, doctrina y sistemas de un autor y sus seguidores”. La Fisiocracia tiene pues un doble mérito. Primero: haber sido reconocida como una escuela de pensamiento económico forjada al abrigo de los principios, doctrina y sistema económico de Jean Francois Quesnay y sus discípulos. Segundo: en la historia del pensamiento económico se le conoce como su “primera escuela”. En este trabajo he tratado de presentar una síntesis del pensamiento económico del maestro Quesnay y de su discípulo más aventajado, Turgot.

1. Introducción

A Medios del siglo XVIII surge en Francia lo que se ha calificado en historia del pensamiento económico como su primera escuela: La Fisiocracia o escuela de los “filósofos economistas”.

Con los fisiócratas, por primera vez en la historia del pensamiento económico nos enfrentamos a ese curioso fenómeno sociológico que se llama una ‘escuela’, si se simpatiza con él, o una ‘secta’ en caso contrario (Meek, 1995, p. 30)

* Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Su maestro, Jean Francois Quesnay, “médico ordinario del rey” Luís XV y médico de Madame de Pompadour, tuvo una original manera de concebir la corrección de los desajustes económicos de la sociedad.

La curación de un paciente que sufre de una enfermedad requiere el conocimiento de los principios de la fisiología; del mismo modo, la curación de una sociedad que sufre enfermedades graves requiere un conocimiento de la fisiología del orden social. Para Quesnay la base del orden social radica en el orden económico, de modo que para la curación de las enfermedades de la sociedad, resulta de primera necesidad una comprensión de las leyes y regularidades que gobiernan la vida económica (idem, p. 15)

Esa comprensión de las leyes que gobernaban el movimiento de la vida económica, Quesnay la plasmó en su *Tableau Economique*, donde la actividad económica se concibió como una especie de círculo. Su punto de partida y su punto de llegada era la agricultura como única actividad productiva.

En torno a Quesnay se creó, pues, una comunidad científica de Economía Política, la primera, como ya se dijo. Allí aparecieron hombres de la talla del Marqués de Mirabeau, Mercier de la Riviere, Le Trosne, Sain-Péray, Baudeau, Du Pont de Nemours, Abeilles y Turgot, su más conspicuo discípulo. Por eso dirigiremos nuestra atención al estudio de las Obras de Quesnay y Turgot.

2. Jean Francois Quesnay o la Agricultura como única actividad económica productora de riqueza

...Todo lo que es desventajoso para la agricultura es perjudicial para la nación y para el Estado, y todo lo que favorece a la agricultura es beneficioso para el Estado y para la nación. *Tableau Economique* (1958).

Contemporáneamente con la divulgación del Ensayo de Cantillon, en 1758 se publicó en Francia una hoja en Versalles en la imprenta del rey, que contenía un conjunto de cifras unidas por líneas en zig zag y acompañadas al margen por breves explicaciones: era el Tableau Economique de Jean Francois Quesnay¹.

Para explicar la conformación de lo que se le manifestó como el hecho económico esencial, la producción de la riqueza y su distribución, Quesnay, en un encomioso esfuerzo de abstracción, redujo la nación a tres clases: la clase productiva, la de los propietarios y la clase estéril. Pues bien, dado el estado predominante agrícola de la Francia prerevolucionaria², a Quesnay al igual que a Cantillon, la agricultura se le reveló palmariamente como la única actividad económica cuyo producto contenía un valor superior a la suma de los capitales fijo y circulante invertidos en su producción, es decir, contenía un producto neto superior a la suma de los anticipos (“avances” en francés), según la terminología a la usanza de los fisiócratas. “Que el soberano y la nación no pierdan jamás de vista que la tierra es la única fuente de riqueza y que la agricultura es la que multiplica”³ (Gide y Rest, p. 16).

Quesnay no llegó, sin embargo, a afirmar como lo hizo Cantillon que la sociedad se enriquecía a costa de los propietarios; antes bien, su posición fue totalmente contraria. Quesnay afirmó, en efecto, que sólo la clase de los agricultores era la clase productiva y, por lo tanto, la única que, además de reproducir sus condiciones de producción, producía un excedente neto –*le produit net*– que servía para pagar el ingreso de los propietarios de las tierras.

La clase *productiva* es aquella que hace renacer a través del cultivo de la tierra las riquezas anuales de la nación; aquella que hace los avances de los gastos para los trabajos de la agricultura y la que paga anualmente los ingresos de los propietarios de las tierras (Idem, pp. 45-46)

En consecuencia, los artesanos, comerciantes, transportistas y en general todos aquellos ciudadanos que estaban dedicados a actividades no agrícolas, que no formaban parte ni de la clase de los agricultores, ni de

la de los propietarios, no subsisten para Quesnay sino a costa de la clase productiva.

La clase *estéril* está formada por todos aquellos ciudadanos ocupados en otros servicios y otros trabajos distintos a los de la agricultura y cuyos ingresos son pagados por la clase productiva y por la clase de los propietarios, quienes obtienen sus ingresos de la clase productiva (idem, p. 46)

Una vez que la clase productiva ha pagado el ingreso a los propietarios (*le produit net*), está lo destinaba en parte a comprar una porción de los productos de la clase productiva y en parte a comprar una porción de las obras de los artesanos, comerciantes, etc. Ese dinero recibido por la clase estéril se destinaba a su vez para comprar a la clase productiva los medios de subsistencia necesarios para los agentes que componían esta clase. Por eso Quesnay afirmó enfáticamente: “se ve que allí no hay más que consumo o aniquilamiento de producciones y nada de reproducción” (Idem, p. 49). De allí, igualmente, su nombre: clase estéril, es decir, improductiva, no productora de ingresos netos. La otra porción de las obras de la clase estéril se vendería a la clase productiva y con ese dinero se comprarían las materias primas necesarias para reponer los avances consumidos. El ciclo económico o flujo circular, que Quesnay representó a través de la “fórmula aritmética”⁴, se completaba así y suponiendo que no se atesorase, la reproducción podía volver a comenzarse idénticamente.

....se ve que en este caso, cuando la distribución de gastos sigue el orden descrito...., el ingreso de la clase productiva, incluyendo los avances, es igual a la totalidad de la reproducción anual; y que el cultivo, la riqueza y la población, permanecen en el mismo estado, sin crecimiento ni decrecimiento (Shigeto, 1945, p. 57).

Como se ha podido observar, los ajustes del modelo de funcionamiento de la economía propuesto por el Doctor Quesnay, dependen de que el orden de la distribución de los gastos se mantenga en las proporciones

por él sugeridas. Los desajustes se producirán siempre que no se observe ese orden y en particular cuando se cree una forma impositiva diferente a la del *produit net* y cuando se impida la libertad de comercio.

Ahora bien, como ya hemos dicho en otro lugar (Mora, 1989, pp. 7 y 8), el único ingreso transferido sin contrapartida, sin dar equivalente alguno, es precisamente el *produit net*, la renta, el ingreso de los propietarios; sobre él surgirá justamente una de las principales ambigüedades de las políticas económicas propuestas en el sistema económico de Jean Francois Quesnay. En efecto, el modelo de reproducción propuesto en el Tableau descansa sobre una condición explícita: “Que el agricultor no tenga que pagar directa o indirectamente otras cargas diferentes al ingreso...”. Por lo tanto, “los propietarios, el soberano y toda la nación tienen un gran interés en que el impuesto se establezca enteramente sobre el ingreso de las tierras inmediatamente...”

En otras palabras, como ya apuntamos también en la obra citada, lo que era una glorificación aparente del ingreso de los propietarios de la tierra con Quesnay se mueve, primero en su negociación económica: “La propiedad del suelo es parcialmente confiscada...” y segundo, en una confirmación de la producción agrícola capitalista. En un artículo publicado en la Enciclopedia, en 1757, Quesnay escribió:

Nosotros no consideramos aquí al agricultor rico como un obrero que trabaja la tierra él mismo; es un empresario que dirige y pone a valer su empresa por su inteligencia y por sus riquezas. La agricultura dirigida por ricos agricultores es una profesión muy honesta y muy lucrativa, reservada a hombres libres con capacidad para hacer los avances de los gastos considerables que exige el cultivo de la tierra, emplear a los campesinos y procurarles siempre una ganancia conveniente y segura.

Pero Quesnay no sólo se interesó por el comercio interior de la nación, también dirigió su atención hacia el comercio exterior y en este punto se manifestó contrario a las ideas expuestas por los mercantilistas “...es suficiente con saber que en el caso de libre competencia en el comercio

exterior no hay más que intercambio de valores iguales, sin pérdida ni ganancia para nadie”⁵ (Quesnay, 1969), p. 66).

En todo caso, se pronunció abiertamente a favor de la libertad del comercio exterior porque de esa manera se garantizaban los mejores precios en el comercio interior de una nación.

El comercio exterior de una nación siempre debe ser libre, desprovisto de cualquier impedimento y exento de cualquier impuesto, porque no es sino a través de la comunicación que él mantiene entre las naciones, que se puede asegurar constantemente en el comercio interior, el mejor precio posible de las producciones del territorio... (idem, p. 67)

3. Anne Robert Jacques Turgot o el agricultor capitalista como única fuente de riqueza

El agricultor es el único cuyo trabajo produce más allá del salario de su trabajo. Es la única fuente de toda riqueza. *Reflexions sur la formation et la distribution des richesses* (1766).

Según señala Dupont de Nemours uno de los discípulos del Doctor Quesnay, Anne Robert Jacques Turgot redactó sus Reflexiones sobre la formación y la distribución de riquezas en 1766, para servir de guía instructiva a dos jóvenes orientales que, habiendo sido educados en Francia, debían regresar a su país de origen (Turgot, 1970, p. 122). Turgot les habría encargado a los jóvenes orientales, a cambio de una pensión del Rey, mantener correspondencia continua con él sobre literatura y ciencias chinas, incluyendo la economía de ese lejano país.

Consideraba en si misma, la obra parece perseguir no obstante, otro objetivo diferente al didáctico. En efecto, Turgot aboga en esa obra, por la introducción del arrendamiento de la tierra al agricultor capitalista, como forma superior de cultivo al de la aparecería, habitual en el “midi” francés (párrafo XXVII). Supone entonces que los agricultores capitalistas, contrariamente a los aparceros y a los

propietarios pobres, abrumados de deudas o negligentes, disponen de suficiente capital acumulado (riquezas mobiliarias como se les llama) para pagar el arrendamiento de la tierra y para invertir en su cultivo, es decir, disponen de “anticipos”, según la terminología fisiocrática.

Agricultores inteligentes y ricos que sospechaban hasta qué punto un cultivo activo y bien dirigido –para el cual no ahorrarían ni trabajo ni gastos– podría aumentar la fertilidad de la tierra, juzgaron con razón que ganarían más si el propietario consentía en dejarles durante cierto tiempo la totalidad de las cosechas, a cambio de pagarles cada año un ingreso constante y de hacer todos los anticipos necesarios para el cultivo (Turgot, 1970, p. 138).

En consecuencia, el producto agrícola incrementaría y, como Turgot supone que todas las tierras tienen propietario (párrafo X), aumentaría también la renta de los propietarios, ya que la producción agrícola se divide en dos partes:

... Una comprende la subsistencia y los beneficios del agricultor, que son la recompensa de su trabajo y la condición bajo la cual, él se encarga de cultivar el campo del propietario; lo que queda es esa parte independiente y disponible que la tierra da como pura dádiva a aquel que la cultiva más allá de sus anticipos y del salario de sus esfuerzos y es la parte del propietario o el *ingreso* con el cual éste puede vivir sin trabajar y que lleva donde quiera (idem, p. 130)

Hasta aquí, como hemos podido observar, Turgot es un fisiócrata riguroso, pero se separa de su maestro, Quesnay, en la predominancia que le acuerda al trabajo agrícola (y no la agricultura) como motor de la máquina social.

El agricultor... conserva la primicia natural y física de ser el primer motor de toda la máquina social y de su trabajo dependen sus subsistencia, la riqueza del propietario y el salario de todos los demás trabajos (idem, pp. 131-132)

En otras palabras, a pesar de que Turgot se declaró constantemente discípulo del Doctor Quesnay, no fue nunca un incondicional como afirma Baptista (1979), se mantuvo siempre apartado de la Escuela fisiócrata a la cual, un poco desdeñosamente, calificada como la secta. En más de un aspecto se separó efectivamente de la Fisiocracia, en particular en sus desarrollos sobre el trabajo industrial y el interés.

Tan pronto como Turgot explica la aparición del capital como acumulación de valores mobiliarios, considera que esas sumas pueden ser invertidas, no sólo en la agricultura, sino también en el comercio y en la industria, insinuando esta última actividad como creadora de beneficios (párrafo LIX y LX).

La suerte de los empresarios agrícolas debe ser idéntica a la de los empresarios fabriles... deben recuperar además del capital, es decir de los anticipos primitivos y anuales: primero, un beneficio igual al ingreso que hubiesen podido obtener con un capital dado en préstamo a interés; segundo el salario y el precio de su trabajo, de sus riesgos, de su industria; tercero, de qué reemplazar anualmente el deterioro de los efectos empleados en su empresa, el ganando que muere, los instrumentos que se desgastan (Turgot, 1970, p. 158)

De esta manera, lo que era para Quesnay la clase estéril, Turgot la divide en dos grupos: los capitalistas y los obreros.

Toda la clase ocupada en procurar la inmensa variedad de productos de la industria para satisfacer las diferentes necesidades de la sociedad, se subdivide ahora en dos órdenes, por decirlo así: el de los empresarios manufactureros y dueños de fábricas, poseedores de grandes capitales, y el de los simples artesanos, que no tienen más anticipo que su trabajo diario y que no tiene más beneficio que sus salarios (idem, p. 157)

Pero además, Turgot intenta dar una explicación del interés como otro medio de hacer riqueza.

Hay otro medio de ser rico sin trabajar y sin ser propietario de tierras, del cual no he hablado aún... ese medio consiste en vivir de lo que se llama el ingreso de su dinero, o del interés que se obtiene del dinero prestado (idem, pp. 139-140)

Sostiene entonces que el préstamo con interés es más que un intercambio, similar a cualquier otro, cuyo precio se fija en el mercado.

...el precio con interés no es más que un comercio en el cual el prestamista es un hombre que vende el *uso* de su dinero y el prestatario un hombre que lo compra... Su precio (el precio del préstamo, J.M.C.) se fija al igual que el precio de todas las mercancías, por el regateo que ocurre entre el vendedor y el comprador por el equilibrio entre la oferta y la demanda (idem, pp. 164-165)

La tasa de interés tiene la importancia capital para Turgot de servir como termómetro de toda actividad económica, por debajo de la cual ésta cesa.

El interés corriente del dinero prestado puede ser visto como una especie de termómetro de la abundancia o escasez de capitales en una nación y de la magnitud de las empresas de cualquier clase que sean...

Se puede mirar el precio del interés como una especie de nivel bajo el cual cesa todo trabajo, todo cultivo, toda industria, todo comercio (idem, pp. 179-180)

4. Notas biográficas de Quesnay y Turgot. Jean Francois Quesnay

Nació en medio rural, en Mére, cerca de París, el 4 de junio de 1694. En la capital francesa cursó estudios de medicina, actividad a la que dedicó la mayor parte de su vida, llegando a alcanzar notable prestigio. La publicación del tratado *Essai physique sur l'économie animale* (Ensayo físico sobre la economía animal) en 1736, le valió ser electo como

Secretario de la Academia de Cirugía y en 1752 fue nombrado médico personal o de cabecera del rey Luis XV.

Su estrecho y permanente contacto con los pensadores de La Ilustración y su origen rural –según Meek– le llevaron a interesarse por los problemas económicos de la agricultura y luego por la economía política, actividad a la que consideraba formando parte fundamental de su teoría social. En 1758 publicó su obra fundamental en esta disciplina, *Le Tableau Economique* (La Tabla Económica), en la cual representaba en forma dramática las relaciones entre las tres clases que componían la sociedad y los flujos de pagos entre ellas.

Las ideas de Quesnay (y del resto de los fisiócratas) respondían básicamente a la convicción de que las leyes económicas estaban determinadas por el “orden natural” establecido por Dios. Era preciso, en consecuencia, frente a las tesis mercantilistas, permitir que las actividades económicas siguieran su curso “natural”, sin intervención alguna de parte del Estado, de acuerdo con el lema *laissez faire, laissez passer* (dejad hacer, dejad pasar), atribuido al propio Quesnay o Jean de Gournay.

Quesnay murió en Versalles el 16 de diciembre de 1774, poco después de que Turgot ascendiera al cargo de Ministro.

5. Anne-Robert Jacques Turgot

Nació en París el 10 de mayo de 1727, en el seno de una familia acomodada, algunos de cuyos miembros habían ocupado cargos administrativos de importancia. Cursó estudios en la Universidad de La Sorbona en París, donde demostró ser un estudiante talentoso; pero cambió la carrera eclesiástica a la que estaba destinado por el estudio de las leyes, para dedicarse a la administración real. Su admiración por las ideas enciclopedistas le llevó a publicar en 1754 *Lettres sur la tolérance* (cartas sobre la tolerancia) y a entrar, más tarde, en contacto con los fisiócratas o “escuela de los economistas”.

Luego de haber ocupado varios cargos en la Administración real francesa. Turgot fue designado en 1761 Intendente de la Región

Administrativa de Limoges, en donde desplegó sus notables capacidades como administrador, reformista y economista, aplicando una serie de medidas de corte fisiocrático tales como la sustitución de la corvée prestación personal para la construcción de carreteras por un impuesto en metálico, la reorganización de la agricultura y el comercio y el establecimiento de un tributo proporcional sobre las propiedades agrícolas. Similares principios inspiraron sus dos tratados fundamentales, *Lettres sur la liberté du commerce des grains* de 1770 y *Reflexiones sur la formation et la distribution des richesses* de 1776 (Cartas sobre la libertad del comercio de cereales y Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas, respectivamente).

Los logros alcanzados por Turgot en Limoges le valieron ser nombrado en agosto de 1774 como contralor General o Ministro de Finanzas del Rey Luis XVI, pero sus intentos de aplicar sus reformas al conjunto de la nación, sobre todo la suspensión de la corvée, encontraron la más férrea hostilidad de la nobleza y el clero y, en mayo de 1776, el rey le obligó a presentar su renuncia.

Turgot murió en París el 18 de marzo de 1781.

6. Notas

- 1 Analyse de la formule arithmétique du tableau économique de la distribución des dépenses annuelles d'une nation agricole, en Quesnay, François, Tableau Economique des Physiocrates, Préface de Michel Lutfalla, París, Calmann-Levy (colección Perspectives économiques, Les Fondateurs de l'Economie), 1969, pp 43-134.
- 2 “Lejos de ser una ‘divagación de saloncillo’, el Tableau tiene sus raíces en una obración atenta y razonada de la sociedad francesa de mediados del siglo XCVIII, dominada por la economía agrícola”, Lutfalla, Michel, Prefacio al Tableau Economique ... *Op cit*, pp 11 y ss.
- 3 J.F. Quesnay, III Máxima General de Gobierno Económico de un reino Agrícola, “El trabajo en cualquier parte que no sea la tierra, es absolutamente estéril” ... Le Trosne citado por Gide, Carlos y Rist, Carlos, Historia de las Doctrinas Económicas, Traducción al español de

- Martínez Peñalver, Editorial Reus, s.d. p. 16
- 4 Véase una presentación diagramático del Tableau en SHIGETO, Tsuru, Sobre los esquemas de reproducción, Apéndice A de SWEEZY, Paul M. *The theory of Capitalist Development, Principles of Marxian Political Economy*, 1942, México, FCE, Primera Edición en español 1945, Novena reimpresión 1977.
 - 5 J.F. Quesnay, Quinta observación importante sobre el Tableau Economique, Tableau... *Op cit*, p. 66, Véase para ampliar Denis, Henri, *Historia del pensamiento económico*, Barcelona, Ariel, 1970, Traducción de Nuria Bozzo Durán y Antonio Aponte, pp. 139 y ss.

7. Referencias

- Baptista, Asdrúbal. (1979). *Controversias en la historia de la Economía Política, David Ricardo, Thomas Malthus y la reacción anti-ricardiana*, Mérida, ULA-CDCHT, 1979, p. 4.
- Denis, Henri. (1970). *Historia del pensamiento económico*. Barcelona, Ariel.
- Gide, Carlos y Rist Carlos. *Historia de las Doctrinas Económicas*. Editorial Reus, s.d.
- Mora C., Jesús. (1989). *Renta petrolera e internacionalización de la industria petrolera venezolana*, Mérida, ULA, Facultad de Economía.
- Meek, Ronal L. 1975. *La Fisiocracia*. Barcelona, Ed. Ariel.
- Quesnay, Jean Francois. 1969. *Tableau Economique des Phisiocrates*. París, Calmann-Levy.
- Ronal L. Meek. (1975). *The Economics of Physiocracy*, Londres, George Allen & Unwin Ltd, Traducción castellana de José García Durán, Barcelona, Ed. Ariel.
- Shigeto, Tsuru. (1945). Sobre los esquemas de la reproducción, en SWEEZY, Paul M. *Teoría del Desarrollo Capitalesta*. México, F.C.E.
- Turgot, Anne-Robert Jacques. (1970). *Ecrist Economiquis*. Paris, Calmann-Levy.